

REVISTA 89.2

Revista RELACIONES INTERNACIONALES

Escuela de Relaciones Internacionales.

Universidad Nacional, Costa Rica.

N.º 89.2 • Julio-Diciembre de 2016

doi: <http://dx.doi.org/10.15359/ri.89-2.7>

Pp. 191-197

RESEÑA DE LIBRO DIGITAL DIPLOMACY, THEORY AND PRACTISE *LA DIPLOMACIA DIGITAL, LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA*

María Paula Loría Cambronero*

RESUMEN

El libro *Digital Diplomacy, Theory and Practise*, de Corneliu Bjola y Marcus Holmes (2015), trata de la reciente aplicación y desarrollo de la llamada diplomacia digital en el ámbito de la política y la diplomacia tradicional. Sus capítulos comprenden un extenso análisis de este fenómeno, sus características, su desarrollo, así como los debates que acompañan esta nueva corriente poco estudiada hasta el momento. Además, el libro logra, exitosamente, incorporar ejemplos de Estados, los cuales fomentan el uso y crecimiento de la diplomacia digital o e-diplomacy, como se le ha llamado en varios espacios. De forma muy completa, se presentan aspectos básicos sobre el concepto de diplomacia digital, desde su definición como “una estrategia para manejar cambios mediante herramientas digitales y colaboraciones virtuales” (2015, Corneliu Bjola), hasta la controversia que ha generado en la comunidad diplomática de inclinación tradicional. El ingreso de la diplomacia digital a la esfera diplomática se explica como un efecto de la explosión tecnológica de los años 2000. Sin embargo, los autores Bjola y Holmes realizan una aclaración en cuanto a las diferencias de los Estados, en términos de implementación de esta misma. Asimismo, en otra constante dentro del texto se analiza la discusión sobre el nacimiento de un nuevo tipo de diplomacia y nuevos actores capaces de influir en las relaciones internacionales. Los Estados Unidos de América se mantienen presentes como el mayor ejemplar en el desarrollo de la diplomacia digital, y se expresa su apoyo hacia la necesidad de utilizar esta herramienta política. Por otra parte, se analizan las nuevas funciones, roles y efectos de las redes sociales en el mundo diplomático y sus significados para las relaciones internacionales. Finalmente, uno de los puntos fuertes en el análisis del libro son las nuevas formas de comunicación y la actual relación entre Estados, sus embajadas y personal diplomático y los actores no-gubernamentales (aclarados en el texto como la ciudadanía y la comunidad cibernética).

Palabras clave: Diplomacia pública, diplomacia digital, Estado.

* Estudiante de primer año de la carrera de Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Costa Rica. Correo: mploria.05@gmail.com

Introducción

El propósito de esta reseña es dar una idea clara sobre el fenómeno de la diplomacia digital, su significado para el personal diplomático y para las relaciones internacionales. Asimismo, pretende exponer los debates presentados en el libro sobre la importancia de la diplomacia digital y su función. De igual manera, aludir, de acuerdo con el texto, al rol de las redes sociales y demás mecanismos cibernéticos en la diplomacia actual. Por último, esta reseña se propone facilitar una crítica objetiva sobre el contenido del escrito, con el fin de incentivar su lectura, en especial, alentar a quienes estudien el campo de las relaciones internacionales a leerlo y a continuar su conocimiento sobre el desarrollo de la *diplomacia pública y digital*.

Por otra parte, durante la reseña se desarrollarán las ideas principales sobre la diplomacia digital, presentadas por Bjola y Holmes. Estas se desarrollarán y analizarán brevemente, con el fin de presentar un alcance más profundo sobre los elementos del libro.

Asimismo, este documento observa y analiza tres puntos claves del libro en detalle: la posición de la diplomacia digital con respecto a las formas tradicionales, la funcionalidad de la diplomacia digital y los cambios en la comunicación entre el Estado y los actores no-gubernamentales.

Finalmente, la reseña concluye con una breve crítica sobre el desarrollo completo del libro y las opiniones finales sobre su contenido.

Bibliografía de los autores:

Corneliu Bjola y Marcus Holmes son los autores oficiales y desarrolladores de los diferentes análisis y ejemplos presentes en el libro.

Corneliu Bjola es un profesor asociado en Estudios Diplomáticos de la Universidad de Oxford, en el Reino Unido y autor o editor de tres libros anteriores, en los que se incluye *Entendiendo la diplomacia internacional* (en conjunto con M. Kornpost, Routledge, 2013). Bjola, recibió su PhD en Ciencias Políticas de la Universidad de Toronto, Estados Unidos en el 2007; fue miembro del Centro Internacional Científico Woodrow Wilson en el año 2000 y, además, fue miembro visitante en la Academia de Defensa Australiana, en el 2012. Sus intereses de investigación se focalizan en la intersección de estudios diplomáticos, la teoría de negociación, la ética internacional y el manejo de crisis. Su investigación

actual se enfoca en las condiciones normativas y estructurales, por las cuales las tecnologías digitales informan, regulan y constriñen a la política exterior. En múltiples ocasiones sus trabajos han sido publicados en el *Diario Europeo de Relaciones Internacionales*, el *Diario Británico de Política y Relaciones Internacionales*, el *Diario Global de Ética* y en el *Diario de la Haya de Diplomacia*, por mencionar algunos.

Por su parte, Marcus Holmes recibió su PhD, en la Universidad de Ohio, su M.A en la Universidad de Georgetown y su B.A en la Universidad de Virginia, Estados Unidos. Actualmente, es profesor asistente del área de Gobierno en la Universidad de William y Mary, Virginia, Estados Unidos, desde el año 2014. En la institución, es el co-director del Centro de Métodos de Investigación de las Ciencias Sociales, en conjunto con el laboratorio de Investigación en Psicología y Relaciones Internacionales. Su investigación profesional, tanto como sus intereses educativos, se enfocan en la seguridad internacional, la teoría de las relaciones internacionales, la política exterior y la diplomacia.

Ideas principales

En este apartado se desglosan las ideas principales del libro y se analiza de forma simple su significado para la diplomacia, las relaciones internacionales y la política exterior. Para introducir el concepto de *diplomacia digital* se nos presenta en primer lugar su origen en el ámbito de la política. En este aspecto, aclaran los autores, que tras los procesos de globalización y la aparición de las TIC (*Internet Communication Technologies*), los cuestionamientos en los gastos e ineffectividad de la diplomacia tradicional, la modernización de la información y el nacimiento de las plataformas de redes sociales, el desarrollo de la diplomacia digital se volvió inevitable.

Como primera idea, Bjola y Holmes presentan la diplomacia como un *administrador de cambio* (Bjola & Holmes, 2015). Para explicarlo, el autor expone cómo, por medio de los viajes de la información, la retroalimentación y la comunicación en tiempo real, las redes sociales permiten generar movimientos sociales o cambios endógenos, como, por ejemplo, la Primavera Árabe en el 2012. Holmes presenta la posición de Bjola sobre cómo *el monitoreo de las redes sociales podría preparar a los diplomáticos para futuros cambios endógenos tanto para su manejo como para dar asistencia*. (Holmes & Bjola, 2015). En el caso de los cambios exógenos, la diplomacia digital permitiría también una respuesta mucho más rápida y una comunicación más directa entre las autoridades estatales y el público. Sin embargo, dados los shocks producidos en los casos de cambios exógenos, Holmes y

Bjola aclaran que la diplomacia digital no es suficiente para cubrir este tipo de cambios.

El siguiente punto importante en diplomacia digital es la diferenciación que se presenta entre las promesas diplomáticas versus la realidad. En este campo, se aclara que en realidad cada vez más personal diplomático se encuentra conectado a las redes sociales, por las cuales realizan comunicados oficiales y las utiliza como herramienta de contacto entre otros agentes. Sin embargo, el hecho por sí solo, de unirse a una red social, no es suficiente: se requiere que el personal diplomático se comprometa a estar realmente presente en el foro.

Asimismo, sigue siendo una realidad que el tema de libertad sobre internet no logra alcanzar las metas deseadas para abandonar la agenda política. En este punto, los autores, Holmes y Bjola, apuntan a los escándalos políticos de internet, utilizando como ejemplo las publicaciones de WikiLeaks y las denuncias de vigilancia de la ciudadanía realizadas por el gobierno de los Estados Unidos de América en varias ocasiones. Estas situaciones ponen en riesgo la legitimidad de la diplomacia de los Estados y arriesga la diplomacia digital.

Otro punto importante es la seguridad en contraposición con el secreto. El título de este capítulo deja en claro la posición de los autores "*Secrecy is for Losers*" [El secreto es para perdedores]. Se argumenta cómo en un mundo que pertenece al proceso de la globalización, como el nuestro, donde existe una cultura que aprecia la franqueza y el compartir información es lo normal, es imposible mantener información en secreto. A pesar de tener una visión de mundo similar en cuanto a los secretos, también el secreto es una cultura. Los autores explican que, en la mayoría de los casos, se guarda información debido a que las personas no lo consideran correcto o a que su revelación podría significar repercusiones negativas para sí mismas. En estas circunstancias, no decir nada es mejor que decir algo que no se debe. Además, "la sanción por compartir algo que no se supone sea compartido podría llegar a ser bastante dura" (Bjola & Holmes & Wichowski, 2015,p78). La liberación de información nos lleva al siguiente punto importante, el texto nos informa un movimiento contrario al secreto: "La información quiere ser libre" (Bjola & Holmes & Wichowski, 2015,p.73). Se trata de una idea que se manifiesta desde los años 80 y que continúa vigente. El tener acceso a la información ya no es un privilegio, sino se considera un derecho, por ende, este movimiento busca exponer la mayor cantidad posible de información en el internet, disponible para todas las personas. Al movimiento original hoy en día lo llamamos *piratería* y es regulado por la ley. Sin embargo, lo importante es que la idea de las personas de merecer toda la información y de compartir el conocimiento quedó vigente, y la idea de una política o diplomacia secreta no es viable.

Aún conectado a la temática sobre el secreto, los autores mencionan que las ciencias sociales han sido consideradas “*soft powers*” poderes suaves, cuando en realidad, por su complejidad, son “*difficult powers*” poderes difíciles. La diplomacia depende de la información, esta es primordial para establecer relaciones internacionales. En un estado de secreto, sin buen acceso o diseminación de la información y los datos relevantes, el proceso diplomático se entorpece y el trabajo se vuelve mucho más tedioso, e incluso podría volverse inalcanzable. Otro de los múltiples factores por los cuales “el secreto es para perdedores” (Bjola & Holmes & Wichowski, 2015, p.68), se sustente en que sin buena información no hay buena diplomacia y, en efecto, no se generan relaciones estables.

Para llegar al siguiente nexo del libro, se incluye una comparación entre la diplomacia digital británica y la canadiense, gracias a la cual se da a conocer un nuevo término “policy oriented learning” aprendizaje orientado a la política que se define como: “[aprendizaje] en el cual los políticos redefinen y readaptan su práctica, para poder lograr una presentación de sus roles más efectiva y eficiente y alcanzar sus objetivos” (Bjola & Holmes & Clarke, 2015, p.135).

Como resultado del análisis, entre ambos se establece que la diplomacia digital es más un resultado del aprendizaje orientado a la política, que un fenómeno de cambio del orden (según el modelo de Hall). Asimismo, el estudio de la diplomacia digital británica y canadiense, y su participación en la red social Twitter, revelan que la diplomacia sigue siendo estático-céntrica, aun cuando se exprese en plataformas de distintas y nuevas redes sociales.

Por último, los autores no parecen estar cómodos definiendo la exacta magnitud que la diplomacia digital tiene actualmente sobre la política exterior y las relaciones internacionales.

Crítica del Libro

Habiendo presentado una línea de las ideas principales del libro, se realizará una breve crítica basada en tres puntos fuertes presentados a lo largo de toda la lectura:

1. La posición de la diplomacia digital con respecto a las formas tradicionales.
2. La funcionalidad de la diplomacia digital.

3. Los cambios en la comunicación entre el Estado y los actores no-gubernamentales.

En el primer punto, el libro deja en claro las diferencias entre la diplomacia tradicional y la diplomacia digital.

Sin embargo, aunque en la primera parte se muestra convencimiento de la sustitución de la diplomacia clásica por la digital en algunos aspectos, es claro que durante los análisis de la segunda parte se complica y se observa a la *diplomacia digital* como efecto de la política dirigida al aprendizaje. Durante el desarrollo del texto, se compara la diplomacia digital con la política pública, la política dirigida al aprendizaje, la continuación natural del proceso de globalización y la política en red, pero aun así mantiene sus diferencias. A pesar de tener una fuerte presencia en el manejo político actual, con casos como el de las embajadas, los ministerios y personal diplomático presente en la plataforma social de Twitter, es claro que esta no sustituye las formas de diplomacia tradicional, ni influencia la necesidad de comunicarse cara a cara.

En términos del segundo punto, la diplomacia digital parece tener un rol principal y mayor en cuanto al área de la comunicación y administración de la información. En ella busca lograr una relación horizontal entre los Estados y los actores externos. La diplomacia digital es utilizada tanto para manejar la imagen de un Estado, como para ampliar los canales de comunicación de este mismo. Por ende, la diplomacia digital es de gran importancia para las relaciones internacionales, en especial a larga distancia, pues logra aumentar el contacto y las oportunidades de establecer acuerdos.

Por último, se denota la relación entre la funcionalidad de la *diplomacia digital* y su rol comunicativo entre los actores. La intención de la *diplomacia digital* es volver más reales y cercanos a los entes políticos y diplomáticos. Esta pretende no solo informar al público, sino recibir, de este, retroalimentación y una idea de los objetivos que se buscan en las políticas exteriores. Se trata de alcanzar una armonía entre personal diplomático y los actores externos, representados en este caso por las comunidades en línea. Visto desde estos puntos, la diplomacia digital representa una herramienta de gran provecho para la actual y futura diplomacia. Asimismo, debe ser implementada en la diplomacia tradicional, para garantizar la participación de los actores no-gubernamentales, la exposición de la información, la comunicación internacional y permitir el análisis más profundo de las relaciones internacionales.

La lectura de este libro me produjo satisfacción. Es una fuente informativa y de análisis valiosa, en cuanto a la diplomacia digital y la forma en la cual la

comunicación diplomática ha avanzado durante el desarrollo del sistema internacional. La selección de sus temas no solo apunta a las principales áreas dentro de la diplomacia digital, sino que además ofrece una visión completa de una nueva fase política. Por otra parte, el tratamiento de ilustraciones y estudios realizados, por ejemplo, el uso de la red social Weibo en China por los ministerios de relaciones exteriores de los Estados Unidos, Japón y la delegación de Unión Europea, agregan un elemento de aplicación de los conceptos a la realidad. De manera que el libro otorga claras conexiones entre la teoría y la realidad de la diplomacia general. Un aspecto importante de rescatar es el hecho de que el texto evita cualquier parcialidad en el trato de los conceptos, al exponer tanto estudios que defienden la diplomacia digital, como aquellos que no la consideran una influencia existente. Así, el libro consigue un balance y exposición de los debates, lo cual, finalmente, explica y aclara para el público lector la aceptación de los autores y autoras de la influencia digital.

Referencia

Bjola, C., & Holmes, M. (2015). *Digital Diplomacy. Theory and Practise*. New York: Routledge.